

Bases para una psicopatología humanista

Eliseo Miguel González Regadas



Oldmen. Leonardo da Vinci

ELISEO MIGUEL GONZÁLEZ REGADAS

Lic. en Psicología
Diplomatura en Psicoterapia en Servicios de Salud
Miembro Habilitante de AUDEPP
eliseogon@hotmail.com
Uruguay



RESUMEN

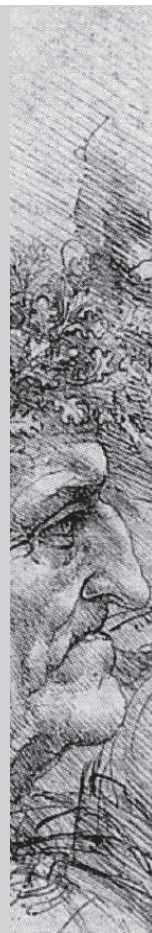
El autor plantea un cierto recorrido para dar cuenta de cómo entiende la construcción de la identidad básica de un sujeto, así como de las posibles perturbaciones durante dicho proceso y de lo que ocasiona sufrimientos –tanto a él como al entorno cotidiano. Nos propone un modo de entender, desde una perspectiva humanista, el fenómeno perturbador de la locura a la que llama *lo psicótico circulando*. Destaca un modo de conocerla y acercarnos a ella al que conceptualiza como construccionista, contextualista y dinámico. Partiendo de este paradigma humanista, desemboca en la propuesta de un Psicoanálisis de los Procesos Colectivos que daría cuenta, en la práctica, de estos entrecruzamientos.

Palabras clave: Ansiedad, paradigma, psicoanálisis aplicado, realidad.

ABSTRACT

In the present paper the author invites us to travel through the process of constructing a basic identity for the human subject, following different events that could interfere in this task. He offers an alternative explanation of madness (seeing it as the psychotic circulating through different spaces: individual, institutional and micro-social). He proposes a paradigm that emphasizes the co-construction of the object of knowledge between the different partners involved in the process; the importance of taking into consideration the context in which it occurs and the dynamic characteristic of all human phenomena. This paradigm named Humanistic is at the roots of the trans-discipline named Psychoanalysis of Collective Processes.

Keywords: Anxiety, applied psychoanalysis, paradigm, reality.



Consideraciones generales

Las reflexiones que me han llevado a escribir lo que sigue, son consecuencia de una necesidad personal de reflejar un modo de acercarse a las “evidencias clínicas” del fenómeno de la locura, por un lado y, por otro, a buscar reequilibrar una tendencia hoy día dominante, que considera que la psicopatología debe construirse en base a datos estadísticos, epidemiológicos y del funcionamiento cerebral, en forma exclusiva. Esta posición, supuestamente “basada en evidencias”, define como tales solamente a los *ensayos controlados al azar* (RCT por su sigla en inglés).

Como menciona Atwood (2012,1-24) en un artículo reciente: ya es hora de que vayamos pensando formas de comprensión *no médicas*, de lo que constituyen las *experiencias humanas* que se distancian de lo más usual y corriente y que son expresiones, esencialmente dinámicas, de ***modos de existir humanos*** (transitorios y/o más estables). Se trata de *dimensiones* de nuestra existencia y de la organización de nuestras experiencias vitales. Dichas experiencias, conjuntamente con los afectos, cogniciones, etc., configuran nuestra *subjetividad* y lo más propiamente humano: lo que nos singulariza y diferencia del resto de los seres vivientes. Nuestro caudal vivencial y experiencial va registrándose desde el comienzo mismo en que fuimos engendrados. Es nuestro acervo de *huellas mnémicas*, que inicialmente son corporales, y que sucesivamente van re-transcribiéndose hasta convertirse en *representaciones* y circular bajo la forma de una cadena asociativa verbal. A estas experiencias/vivencias les vamos asignando una *significación* o *sentido*; que es propio para cada uno de nosotros y donde el sentido va siendo construido y compartido con quienes nos rodean. Estos sentidos/significaciones se agrupan en torno ***aorganizadores psíquicos*** de dos tipos diferentes: uno de cuño ***trófico***, porque está al servicio de la vida; y el otro es tanático, mortífero, destructivo. Entre estos dos polos va estructurándose temporalmente nuestro psiquismo –que es un psiquismo con dimensiones que oscilan entre consciente e inconsciente y funcionan *como un sistema abierto* integrado al mundo circundante.

A nuestro *aparato psíquico* podemos visualizarlo como una *interpsique* donde lo interno y lo externo – así como los espacios intermediarios del mundo, de la sociedad, de sus instituciones, nos atraviesan constantemente realimentándose y modificándonos.

El núcleo basal constitutivo de nuestra *esencia* personal, identificada con lo que nos singulariza como *sujetos humanos*, tiene que ver con lo que registramos como constituyente de nuestra *identidad nuclear*: lo que somos y fuimos; nuestros sueños, proyectos, memorias y futuros. Mientras que *el ser* es

un horizonte que desborda nuestros límites personales. Nuestra *existencia concreta* es un acontecer vital en constante devenir y permanece inacabado, hasta el momento mismo de la muerte. Es la expresión de lo que *efectivamente* somos, de nuestra historicidad tal y como la construimos diariamente; de nuestras experiencias vividas y nuestra forma de organizarlas y representarlas. Hay una tensión dialéctica constante entre mi ser y mi existencia. A esto aludía Garbarino (1993) en su *teoría del ser*: Cuando *ser* y *existencia* se armonizan y equilibran; hay satisfacción, bienestar, creatividad, pero cuando esto no ocurre –y el hiato entre una y otra dimensión es muy grande–, estamos en el dominio de lo perturbado y perturbador, del *no-ser*, de la locura. Al decir de Jaspers (1963) en tanto la psiquiatría es una *profesión médica*, la psicopatología es una *disciplina humana* que se ocupa de dar cuenta de los conflictos que pueden ocurrir en el continuo que va de la salud a lo que se ha dado en llamar “enfermedad” (desde una óptica médica y que es *sufrimiento*, desde una perspectiva humana). Y es aquí donde comienzan las divergencias entre los autores: ¿estamos ante una “enfermedad” del cerebro y de sus funciones? O implica ¿un modo específicamente *humano*, alterado, de existir, experimentar y organizar las experiencias, de asignarles sentidos e integrarlas en la trama vital de una persona y sus circunstancias?

El advenimiento a un *mundo humano* (engendramiento, nacimiento y desarrollo) comporta diferentes *momentos*, que acontecen de modo *simultáneo* o *secuencial* y que conducen al progresivo establecimiento de lo que entendemos por *realidad cotidiana compartida*. Este mundo humano es “un baño sonoro” centrado en la primacía del lenguaje y de nuestras posibilidades de simbolizar. Este es un aspecto central, ya que las experiencias humanas se van construyendo en el vínculo con los otros significativos afectivamente *a través de la palabra* (con sus sonidos, significaciones, lógica) y del contexto emocional-expresivo en que son dichas. Por *lenguaje* entendemos no solo lo verbal, también lo gestual-corporal que configura esa unidad de significaciones que están articuladas por una cierta *lógica*, en un marco socio-histórico cultural determinado que es el que atribuye significaciones.

Diversos registros de la realidad y procesos implicados en su construcción

Conviene hacer algunas precisiones para ir entendiendo a qué nos estamos refiriendo cuando mentamos estos procesos de *construcción cooperativa de los diferentes tipos de realidad*; así como de sus potenciales distorsiones en diferentes circunstancias.

- Por **Realidad** entendemos aquello en lo que estamos insertos y percibimos fenoménicamente como algo diferente a nosotros mismos (es el Mundo en su juego dialéctico con el Yo). Podemos hablar de una *realidad fáctica* (*Realität*, en alemán), entendiendo por tal aquella que nos pre-existe y que va a subsistir más allá de cada uno de nosotros. Sería *lo ya dado* cuya existencia -y/o subsistencia- son independientes de nuestra voluntad más allá de nuestro modo de percibirla y registrarla. Es en esta Realidad donde ocurren los sucesos de la Historia (del mundo, de la humanidad). Pero hay otra forma de *Realidad* que es *psíquica*, *osubjetiva* (*Wirklichkeit*, en alemán). Es en ella donde registramos nuestras experiencias/vivencias, donde se configura nuestro mundo interior; la *subjetividad* por antonomasia. Esta última es la que irá siendo elaborada gradualmente, a través de las relaciones que, desde el nacimiento, construimos en nuestro encuentro con otros seres humanos y con la cultura. Se trata de un proceso gradual de *separación* entre nuestro *mundo interior* y el *exterior* que transcurre por avatares diversos y sigue un cierto curso que puede verse interferido en diferentes momentos y por distintas razones. Es cuando emerge la angustia con intensidad donde empiezan los problemas que desembocan en *formas diversas del sufrimiento humano*.

Las *diferentes realidades*, una vez establecidas, son esencialmente dinámicas: sufren oscilaciones, regresiones (algunas usuales como los sueños y otras más personales o idiosincrásicas, como las así llamadas *alucinaciones*) y vaivenes. Todo ello ligado a nuestras *experiencias vitales*: las transmitidas de generación en generación, y las *filogenéticas* del conjunto de la Humanidad. En el psicoanálisis Ferenczi (1913/1959) describió los diversos *estadios en el establecimiento del principio de la realidad* que luego son retomados y re-trabajados por diferentes autores. Usualmente nosotros utilizamos la expresión *realidad cotidiana compartida y consensuada* para referirnos a la matriz social externa, contextual, donde nos movemos los seres humanos corrientemente. Reiteramos, se trata de *una realidad subjetivo-objetiva construida cooperativamente entre los diversos participantes*.

Es así como al nacer y llegar a este mundo humano de *la realidad cotidiana compartida*, tenemos que realizar diversos *procesos de acomodación recíproca* que tienen que ver con momentos y tareas diferentes:

- El **Recibimiento**: Etapa contemporánea con el *nacimiento*. Cómo nos recibe el mundo, la familia, nos deja una impronta a la que Otto Rank llamó el trauma del nacimiento. Cómo somos recibidos en el espacio

humano donde advenimos deja *marcas* que se reiteran cada vez que alguien nos recibe y cada vez que cada uno de nosotros recibe a un otro. Está conectado con la matriz afectivo-emocional social y familiar donde llega el nuevo ser. Es, para el recién llegado, un baño afectivo-sonoro (las palabras, ruidos, música, etc. que pueblan el mundo circundante) y la red de continencia y cuidados suministrados por dicho entorno. Se trata, como decíamos, de estímulos y afectos que pueblan el mundo circundante y circulan por él, dejando una impronta de cómo fue la recepción -o recibimiento- a este mundo humano. Para el entorno se trata de una tarea y un reacomodo para hacerle lugar al recién llegado. Se es *bien* o *mal* recibido y esto se trasmite, originariamente, a través de los ritmos, los cuidados corporales, etc. Si hubo *desencuentros*, a-sincronías, durante el recibimiento (si fue una acogida adversa), dependiendo de su grado, esto se trasunta en temores de muerte y desorganización; en *terrores sin nombre* y *angustias de fragmentación*, o de *carecer de un lugar propio*. Esta función de *acogida* está, básicamente conectada con lo más próximo al recién nacido. Es en esta matriz familiar-social de significación afectiva para todos los actores involucrados, en que se dan las particularidades de los procesos de *sostén* y *continencia* afectivos que tanta trascendencia tienen a lo largo de nuestras vidas –particularmente en los momentos más críticos de ella. Son los llamados *procesos de apuntalamiento* y/o de *desorganización* y *caos*.

- El **Reconocimiento**: Implica una tarea en constante devenir y tiene que ver con *hacerse sujeto*, construir una identidad nuclear cohesiva en base a identificaciones – que pueden ser *normogénicas* o *iatrogénicas*. Es lo que se recibe especularmente del entorno al que se adviene con el nacimiento y que nos da una sensación de continuidad, de cohesión, a través del tiempo. Es lo que nos hace sentir como que yo soy éste y no otro. De acuerdo a lo que nos es devuelto por el marco cuidador es que podemos, o no, poner en marcha movimientos de *separación/individuación*, sin dejar de reconocer la interdependencia adecuada al momento que se está viviendo. Se trata del reconocimiento de que el recién llegado es un ser *con vida propia* y *diferente* y que es sujeto y objeto de deseos -tróficos y/o tanáticos- provenientes de los seres humanos que lo rodean. El hecho de ser reconocido como alguien *único y singular*, sujeto de derechos y responsabilidades crecientes, es lo que promueve la *confianza básica* en sí mismo y en las capacidades para crecer y desarrollarse; así como de su auto-valía. Cuando no hay un claro reconocimiento del recién llegado *como un ser distinto*, querido, deseado, se corre el riesgo de perderse en un ser sin fronteras definidas, proteiforme.

- El establecimiento de **Referencias**: Es una tarea vinculada a *localizar* donde estoy yo parado y donde están los otros. Es una especie de GPS que ayuda a localizarnos y localizar –en un espacio/tiempo- al sujeto y los otros. Es lo que nos ayuda a desarrollar nuestros procesos cognitivos y saber hacia dónde queremos ir en la vida. Si estos procesos, resultan alterados –por las razones que sea-, nos va a costar mucho ubicarnos en este mundo de la realidad cotidiana compartida y compartible. Son las *constantes* que se perciben en un mundo atiborrado de sensaciones e informaciones, incierto y en perpetuo cambio. Tiene que ver con la percepción de ritmos y sincronías entre el lactante y su madre –inicialmente- y entre el recién llegado y el entorno humano en el que irá creciendo. Son los elementos de lo cotidiano que se mantienen siempre estables y que se tornan familiares: las comidas y sus horarios, la limpieza y cuidados regulares, etc. Esto es lo que nos permite ir construyendo, junto a los otros, coordenadas espacio-temporales: las categorías kantianas que nos ubican en un lugar, un momento, una cultura. Si esta función, que debe ir poniendo en práctica el sujeto en relación, no se consolida, trae aparejada una creciente incertidumbre e inseguridad, un no saber dónde estamos en este mundo. Se producen confusiones, vacilaciones, el temor a perderse o el sentirse perdido, desconcertado, perplejo y sin proyectos, en un mundo de lo efímero y del sinsentido.

Interferencias en la construcción de una subjetividad

Cuando los procesos antedichos no se dan en cantidad y calidad suficiente, aparecen las *faltas* o *carencias básicas* de las que hablaba Michael Balint (1982). Todo ello, siempre y cuando *los elementos compensatorios* –las fortalezas- sean menores a éstas. Si bien hay que señalar las fallas o fracasos por los efectos disruptivos que tienen en el psiquismo humano, no es para concentrarnos obsesivamente en ellas ya que lo que importa es *lo que tenemos*, aquello con *lo que contamos* en nuestro haber –sea mucho o poco- para funcionar en esta vida. Las *fortalezas* –propias y ajenas- son los pilares sobre los cuales nos apuntalamos para vivir lo mejor posible –a pesar de las carencias o faltas que todos tenemos.

Por ejemplo, las fallas en los procesos de *reconocimiento*, entre otras cosas, involucran un atentado a la construcción de una identidad cohesiva; a las dificultades para el establecimiento de *separaciones* claras entre el adentro y el afuera, lo tuyo y lo mío, el mundo externo y el mundo interno, etc., etc.

Los fracasos, por exceso de frustraciones o gratificaciones, en las tareas implicadas en el *recibimiento*, generan una desconfianza básica e incertidum-

bres respecto al mundo circundante. Aparecen en un primer plano las vivencias de rechazo, abandono, minusvalía o de falta de cualquier tipo de valor; sentimientos y vulnerabilidades conectadas con ser excluido, marginado, etc. Aquí es donde se juega la *potencialidad enloquecedora* de las figuras parentales y que lleva a la puesta en marcha de procesos de devastación en el psiquismo del hijo o de la persona cuidada.

Por otro lado, los fracasos en los procesos de *referenciar*, provocan estados de confusión, de no saber dónde estoy ubicado y, por lo tanto, de carecer de orientación hacia dónde ir.

Estas situaciones traumáticas, engendradoras de angustias y defensas varias frente a las mismas, si se producen en forma masiva o acumulativa, en cantidades suficientes, producen esta vivencia intransferible de privilegiar las carencias, tornándonos en extremo vulnerables y necesitados de compensaciones; de construir realidades compensatorias sustitutivas del modo de estar en una realidad cotidiana compartida.

Angustias emergentes y potencialmente desorganizadoras

El cumplimiento de las *tareas básicas* que tiene todo ser humano para desarrollarse, genera angustias en cantidades y calidad diferentes, que tramitamos de un modo diverso. Podríamos llamarlas *las cinco V* (tomando su grafía alemana). Son mecanismos de gestión de las ansiedades que nos puede provocar una tarea y que funcionan, al decir de Sullivan (1963, 1974) como *dinamismos defensivos*:

- La *Verdrängung*, o *Represión*, implica que existen representaciones psíquicas conflictivas entre el deseo y su satisfacción, que pasan al inconsciente para poder vivir en el marco de la convivencia y la cultura en el marco de una realidad consensuada socialmente. Esto genera, como decía Freud, un inevitable malestar que es tolerable y llevadero, en la medida que le encontremos satisfacciones sustitutivas.
- La *Verleugnung*, traducida como *Renegación* por Laplanche & Pontalis (1974) y como *Desmentida* por José Luis Etcheverry (1978). Es la desmentida de una realidad traumatizante (por ejemplo de la ausencia de pene en la mujer) que retorna, en la realidad cotidiana compartida bajo la forma de un fetiche. Aquí hay representaciones psíquicas *excepto de éste aspecto traumático*. La angustia que provoca la situación lleva a escindir lo desmentido de la realidad, para que esta siga siendo tolerable para el sujeto. Este mecanismo de generar escisiones parciales es lo que caracteriza la gestión del traumatismo psíquico sufrido, produciendo empobrecimientos en las relaciones porque hay aspectos básicos de la historia del

ser que son enclaustrados defensivamente por su potencial disruptivo y desorganizador.

- La *Verneinung*, que se tradujo al español como *Negación*, designa el rechazo de la percepción de un hecho, renegar de él, porque nos produce mucha angustia. El hecho tuvo, en un determinado momento, representación psíquica, pero es negado en tanto provocador de angustia (“ya lo sé, pero aun así” hago de cuenta que no está, que no existe). Esto, naturalmente, implica un empobrecimiento de la realidad cotidiana compartida ya que es alienado un aspecto esencial de un cierto hecho que registramos de alguna manera.
- La *Verwerfung*. Traducida como *Repudio* o *Rechazo* por Laplanche & Pontalis (1974), por *Desestimación* en la versión de Etcheverry (1978) y como *Forclusión* en su versión lacaniana (Chemama, 1998, 172-74). Implica que hay un aspecto fundamental de la realidad cotidiana compartida que, por la magnitud del dolor que nos provoca, es desestimada totalmente como si nunca hubiese existido. Algo que deja un agujero, un vacío, una marca. Eso desestimado, es lo que retorna bajo la forma de *voces* y alucinaciones variadas. El *delirio* es el aspecto *compensatorio* de esta realidad dolorosa repudiada. Hay un mundo de representaciones psíquicas, excepto de esta, que es fundamental, porque tiene que ver con un *ordenador*, con una legalidad trófica que da cohesión al psiquismo y nos permite ser una parte más de esta realidad social consensuada.
- La *Verwüstung*, es una operación realizada por el aparato psíquico que aparece por vez primera en la carta de Freud a Fliess del 21 de mayo de 1894. *Conflagración* es la traducción de Etcheverry y *Devastación* es la palabra elegida por nosotros para designar sus efectos. Cuando hay una *devastación traumática* en el psiquismo humano, estamos frente a la más grave de todas las situaciones posibles, porque se borra el registro representacional, lo que queda son huellas mnémicas corporales de un hecho catastrófico para el sujeto en el momento que se estaba constituyendo como tal. La angustia, aquí, es de tal dimensión que no se registra en representaciones porque todas ellas serían altamente tóxicas y destructivas para la supervivencia del sujeto. En la carta mencionada de Freud a Fliess, el primero le comenta que se trata de “catástrofes en las que, sin ocasiones sexuales, sobrevienen perturbaciones de los afectos sexuales. Quizá haya aquí un anudamiento con la neurosis traumática”. Destacamos que menciona *catástrofes* que provocan una *devastación* psíquica, por sus dimensiones y por la calidad que tienen, estando vinculadas con situaciones traumáticas que *no acceden* al

nivel de lo mentalizable, quedando en el mundo de las *presentaciones corporales*. Es la lógica de lo *presentativo* (Langer, 1958, 1966); del mundo de los sueños.

Una perspectiva epistémica construccionista-contextualista y dinámica

Veamos, en este punto, dónde nos ubicamos con relación a lo que queremos conocer para poder, luego, intervenir. Cuál es nuestra *perspectiva*; señalando que es un hito, un mojón en el momento actual, de un devenir constante caracterizado por un dinamismo que hace a la esencia propia de todo lo vital. Por lo tanto, *conocer* es un proceso; en este caso, un proceso que involucra a muchos actores que hacen a nuestras *experiencias propiamente humanas* y a nuestros modos de asignarles significaciones y sentidos (a organizarlas en una narrativa).

Entendemos que, el hombre, y particularmente *el hombre en conflicto*, el que sufre, atañe a un sujeto/objeto de conocimiento complejo, que se construye colectivamente de un modo plural. En tal sentido, nuestra mirada epistemológica responde a un *construccionismo* psicológico. A su vez, esta complejidad es tal, porque implica un *entrecruzamiento* de diversas situaciones (personales, familiares, institucionales, de la época); donde ocurren los fenómenos que queremos conocer y sobre los cuales aspiramos a intervenir.

De ahí que cabe catalogar también como *contextualista* a nuestra mirada en torno a nuestras experiencias humanas y nuestro existir. Por último, ante situaciones *extremas* como la locura, pensamos que hay *contextualizarlas para entenderlas*. Se trata de situaciones que son esencialmente *dinámicas* porque cambian, fluyen, se formulan-reformulan, construyen/de-construyen, desorganizan y reorganizan, etc. Por tanto podemos decir que nuestra mirada epistémica es la de un *construccionismo-contextualista-dinámico*; en tanto busca integrar estos aspectos diversos de lo que aspiramos a conocer.

Para nosotros “la locura” no es una *categoría* que separa a los seres humanos en dos *clases* diferentes (la de los cuerdos y los locos); sino que es una *dimensión* propia de lo posible en las experiencias y el existir humanos. Es en este último sentido que Freud decía que los sueños constituyen nuestra locura cotidiana. Preferimos hablar de *circulación de lo psicótico* y de *transferencias de lo psicótico* circulando por espacios diferentes: personales, familiares, institucionales, del conjunto de la sociedad. En este tema no quiero abundar porque ya lo hemos considerado detenidamente en otros trabajos anteriores (González Regadas, 2001).

Caminos posibles para la construcción de una psicopatología humanista

A la postura *alternativa* actual a la hegemónica, podríamos llamarla Humanista en un sentido clásico y amplio; ya que incluye el *construccionismo* en materia de conocimiento; al *contextualismo* como ingrediente central para la comprensión y posee el *dinamismo* propio de la condición humana que permite que las estructuras puedan romperse, cambiarse, flexibilizarse, recomponerse en formas diversas, etc. Algunos elementos que la caracterizan son:

- Postular como central las *experiencias humanas* en el marco de un contexto socio-histórico-cultural *humano*. Éste es el que determina lo que se registra como locura por un lado y salud mental por otro.
- Las *experiencias-vivencias* de todo tipo, en particular las *traumáticas* y nuestro modo de registrarlas y vivirlas, están siempre ligadas a una historia personal/familiar trans-generacional; que es el marco en el que adquieren un sentido.
- *Lo traumático*, por su condición de tal, es algo que impacta nuestra subjetividad (en constante proceso dinámico de construcción y reconstrucción), desorganizándola, devastándola, fragmentándola debido a su magnitud, lo que impide su procesamiento. La experiencia/vivencia queda excluida defensivamente del *registro de lo representacional* para surgir en el registro de lo corporal, o del acto impulsivo, sin significación aparente.
- El *sujeto traumatizado*, violentado, se disocia para poder sobrevivir al impacto del trauma y bloquea ése sector de su personalidad que se escinde y aliena, aparejándole grandes costos emocionales para sí mismo y para quiénes lo rodean.
- Estas *experiencias humanas dolorosas* necesitan, al menos de dos, no ocurren nunca en el vacío; impactan a la familia y a personas que rodean al traumatizado en forma cotidiana, configurando una *vulnerabilidad específica* para él y su contexto. Esta *vulnerabilidad específica* es la que se dispara en los contextos familiares, grupales e institucionales, cuando éstos replican sin proponérselo, al fenómeno traumático.
- La posibilidad de acceder a dichas experiencias para conocerlas, expresarlas e introducirlas en una cadena asociativa; nominarlas, desgastarlas y, eventualmente transformarlas; depende del *contexto* en que se mueve ésa persona y de sus reacciones, presiones y continencia ante las mismas, etc.

- Mirar estos fenómenos desde una perspectiva solamente intra-psíquica es un modo parcial y reduccionista, porque hacen a lo vincular/relacional, a lo inter y trans-subjetivo. Impactan un sujeto, pero también a todo lo que lo rodea y por donde circula cotidianamente. Ocupan un *espacio intermediario*: son fenómenos que están *en el entrecruzamiento*, o la inter fase, del sujeto con su mundo circundante.
- La posibilidad de conocer estos fenómenos “locos” (*lo psicótico*, lo llamamos nosotros) para intervenir sobre ellos, es la resultante de un camino de reconstrucción compartida constante; que presupone acceder a mundos y experiencias humanas muy *diferentes* para ser capaces de gestionar productivamente estas diferencias al servicio de la tarea.

Todo esto se vincula con la temporalidad, con la naturaleza de los vínculos que establezcamos con el designado paciente y su entorno; con la *paciencia* y la utilización de *técnicas y herramientas apropiadas* en el marco de una *confianza básica* y de un entorno cuidador continente. Este *paradigma humanista* nos demanda una postura ética claramente definida y requiere jugarse por lo que tenemos *de más propiamente humano* e intransferible para empatizar con eso que es la locura de todos los implicados circulando por espacios y entrecruzamientos diferentes. El Psicoanálisis de los Procesos Colectivos es el cruce de caminos que busca articular, al servicio de una muy comprometida y difícil tarea, lo que es posible articular en un momento concreto, durante un proceso de rehabilitación psicosocial o de psicoterapia institucional. Si podemos dar algún paso en tal sentido estaremos mejorando nuestra comprensión y modificación de diversas situaciones humanas que provocan mucho sufrimiento innecesario.

Bibliografía

- Atwood, R. (2012): Psychotherapy as a Human Science: Clinical Case Studies Exploring the Abyss of Madness” en *Pragmatic Case Studies in Psychotherapy*, <http://pscp/libraries.rutgers.edu> Volume 8, Module 1, Article 1, pp. 1-24, 02-18-12 [copyright by author].
- Aulagnier, P. (2005): Alguien ha matado algo en Aulagnier, P: *Un intérprete en busca de sentido*. 2da. Edición. México, Siglo XXI.
- Balint, M. (1982): *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires, Paidós.
- Chemama, R. (1998): *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Etcheverry, J.L (1978): *Sobre la versión castellana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1913/1959): Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad en Ferenczi, S.: *Sexo y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé,
- Ferenczi, S. (1933/1984): Confusión de lengua entre los adultos y el niño en Ferenczi, S. *Psicoanálisis, Tomo IV (1927-1933)*, pp. 139-149. Madrid, Espasa-Calpe.
- Freud, S. (1994): *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Frosch, J. (1983): *The psychotic process*. Nueva York, International Universities Press.
- Garbarino, H. et al. (1993): *La Teoría del Ser en la Clínica*, Montevideo, Roca Viva.
- González Regadas, E.M. (1992): La transferencia de lo psicótico en los grupos institucionales en AUDEPP: *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, Tomo III, No. 4 A, pp. 423-437. Montevideo.
- González Regadas, E.M. (2001): *Comunidad terapéutica y trastornos duales*. Montevideo, Psicolibros.
- Hinshelwood, R.D. (2004): *Suffering insanity. Psychoanalytic essays on psychosis*. Londres, Brunner-Routledge.
- Jaspers, K. (1963): *Psicopatología General*, Buenos Aires, Beta. Traducción de la 4ta. Edición alemana (1942).
- Langer, S.K. (1958): *Nuevas claves de la filosofía*. Buenos Aires, Sur.
- Langer, S.K. (1966): *Problemas del arte*. Buenos Aires, Infinito.
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1974): *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Labor.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. 22ava. Ed. Madrid: Real Academia.
- Sullivan, H.S. (1963): *Estudios Clínicos de Psiquiatría*, Buenos Aires, Psique.
- Sullivan, H.S. (1974): *La Teoría Interpersonal de la Psiquiatría*. Buenos Aires, Psique.